

Un Banco afortunado y un gerente modelo

No nos referimos al "Nuevo Banco Italiano" en la amplitud de sus operaciones. Nuestra información se refiere solamente á la sucursal de ese establecimiento en el popular barrio de la Boca; y el gerente de quien hablamos es el de esa sucursal, el señor Lázaro Dallorso. Hagamos un poco de historia. Cuando en 1888 el "Nuevo Banco Italiano" estableció una sucursal en el barrio de la Boca, todo el mundo auguró a esa oficina el éxito más lisonjero. Y no eran infundados los augurios.

Sin embargo, á pesar de todos esos augurios y pronósticos, la sucursal no prosperó y el directorio de la casa central pensó muy seriamente en cerrar la nueva oficina.

Pero antes de adoptar tan grave resolución quisieron intentar el supremo esfuerzo. Era imposible que el comercio de la Boca no respondiera á la iniciativa; sólo faltaba un hombre que imprimiera á la nueva sucursal el impulso de su genio; un hombre popular en la localidad, acreditado en ella y en el comercio metropolitano por largos años de gestión; de carácter á un mismo tiempo afable y energético, recto y contemporizador; conocedor de la localidad y de sus hombres; honrado, justo y laborioso.

Fijárense las miradas en los señores Dallorso Hermanos, quienes tenían establecido en la Boca un verdadero y acreditadísimo Banco. Llamábanles cariñosamente los Piccinini, y allí á sus cajas afuian los depósitos de todos los comerciantes, barraqueros, marinos, consignatarios, armadores y cargadores de los muebles de la Boca. Asociarlos, pues, á la iniciativa del Banco, fué un acto de gran habilidad, cuyos resultados brillantes no se hicieron esperar.

Se hizo, pues, cargo de la enferma sucursal el señor Lázaro Dallorso, marcando su entrada en el cargo de gerente una nueva época, no ya solamente en la marcha de la sucursal, sino en el progreso del populoso barrio ribereño.

De su trato familiar con los depositantes de todas las clases sociales, sacó Lázaro Dallorso el trato afable y bonachón para con los clientes y el modo paternal de entenderse con los subordinados. Para éstos y para las gentes de posición menos que modesta que pulula en la Boca; para esas que en un boliche de escasísima importancia, a fuerza de años y de privaciones logran reunir un pobre capital; para los obreros, que centavo á centavo ahorran lo necesario para comprar un negocio, un terreno ó una casita, ó para emprender cualquier especulación, para esas gentes don Lázaro es un consejero, un padre,

un benefactor, y á él acuden, no sólo para pedir el consejo de su experiencia en asuntos financieros, sino hasta en conflictos íntimos más ó menos graves, pues á todos conoce y para todos tiene la frase oportuna, la fórmula conciliadora, la idea feliz, la salvadora iniciativa.

Pues igualmente y con igual afabilidad atiende á los fuertes comerciantes e industriales que acuden a la oficina de don Lázaro á buscar las luces de su experiencia y las inspiraciones de su buen criterio. De una discreción ejemplar, jamás afecta conocer las interioridades de sus consultantes, y sin embargo, nadie más al corriente que él del estado financiero y aun de los negocios íntimos de la población en que opera. Es el árbitro indicado é indiscutible para toda diferencia comercial en el barrio de la Boca, y es el consejero paternal para los jóvenes comerciantes de aquella barriada.

Pero es severo é implacable enemigo de todo neófita incorrecto y de todo individuo que no imprime á sus actos la rectitud que se debe en conciencia.

Italiano de nacimiento, pero argentino por sus largos años de residencia en la república y por sus extensas vinculaciones, ha

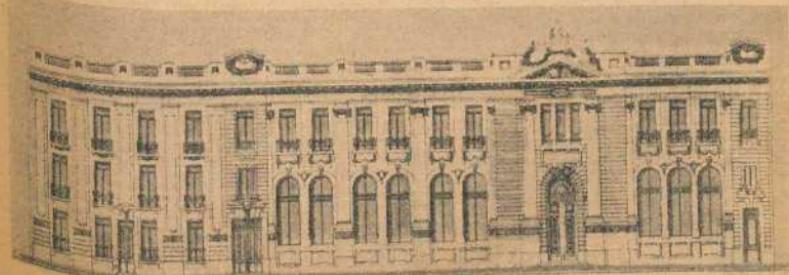
creado aquí su hogar respetabilísimo, del que han salido ya algunos dignos y preclaros varones.

Débile, además el barrio de la Boca una gran parte de su tormento urbano desde hace más de 20 años. La paulatina transformación que en esa sección del municipio bonaerense viene operándose, en gran parte se debe á la cooperación que desde la gerencia ha prestado á todo proyecto de edificación que se le ha propuesto. Las casas de estilo moderno, que allí abundan, á su auxilio pecuniario se deben en buena parte, pues él ha fomentado los propósitos de mejora de cuanto propietario se ha propuesto reformar su casa, y para poner el sello á su obra progresista él ha concebido el proyecto de dotar á su sucursal de un edificio sumiso, que se eleva en la Avenida Brown, esquina á Lamadrid, y que será, sin duda alguna, el más importante que tenga la Boca.

Ese es el señor Lázaro Dallorso: esa es su obra, altamente meritaria y digna de aplauso, y por eso hemos titulado á este artículo informativo "Un Banco afortunado y un gerente modelo". El "Nuevo Banco Italiano" es el afortunado al encontrar un hombre como don Lázaro Dallorso, y éste es el modelo de gerentes que ha sabido revestir el frío estramiento bancario con las formas protectoras y suaves de una verdadera amistad para su cliente.



El señor Lázaro Dallorso, gerente de la sucursal del Nuevo Banco Italiano en la Boca.



Frente del magnífico edificio de la sucursal del Nuevo Banco Italiano, que muy pronto se inaugurará en la Avenida Almirante Brown, esquina á Lamadrid